



CARLOS ROJAS

Socio fundador y CEO de Andino Asset Management

INVENCIBLES

Una de las piezas claves para retomar el camino del desarrollo es dar predictibilidad.

Hace poco vi en un país vecino una oferta de un banco, dirigida exclusivamente a los “millennials” (menores de 35 años), de un préstamo hipotecario a 40 años, con 6 meses de gracia y que financiaba el 90% del valor del inmueble. Como el plazo era más largo, bajaba bastante la cuota mensual. Ese país tiene de 70% de formalidad, mucha estabilidad, poca corrupción y un mercado de capitales que funciona.

La estabilidad en las reglas de juego causa mucha inversión, lo que a su vez genera un alud de empleo formal que trae bienestar y consumo en industrias de todo tipo, lo cual, a su vez, provoca crecimiento, más inversiones y más empleo formal.

Sin estabilidad en las reglas de juego, cualquier esfuerzo por formalizar el país será en vano o extremadamente costoso.

Y lo opuesto también pasa: con menos predictibilidad, se frena la inversión y se dejan de crear empleos formales, lo que causa un espiral negativo.

No vamos a crecer a tasas superiores de 4% y mejorar la calidad de vida de todos los peruanos si no atraemos capital e inversionistas de muy largo plazo.

Hoy sería muy difícil invertir en infraestructura a 20 años sin saber qué va a pasar con las reglas de juego en ese plazo. Y hoy no se sabe.

Las autoridades cambian contratos, reglas de juego de largo plazo, de acuerdo con quién entra en el poder o qué tan cerca estamos de elecciones congresales. Si los responsables de estos cambios unilaterales pusieran su patrimonio en juego –si es que se pierde un arbitraje–, estoy seguro de que la historia sería otra.



Pero no. Si perdemos un arbitraje por una rotura de contrato unilateral, la cuenta la pagamos los 32 millones de peruanos. Y eso significa menos dinero para escuelas y hospitales para los más pobres. La plata no crece en los árboles.

Es increíble que habiendo logrado con muchísimo esfuerzo y disciplina una solidez macroeconómica envidiable, reflejada en una inflación de 2,5% y una tasa de financiamiento de 3,8% a 30 años en dólares, no hayamos podido tener esa misma

disciplina y esfuerzo en el sector público, y convertir al Estado en espacios de excelencia, enfocados en darle mayor bienestar a toda la población, reducir la pobreza, crecer y crear oportunidades para todos.

Con esas tasas tan bajas de interés, deberíamos estar atrayendo inversionistas y financiando los proyectos más importantes para el desarrollo del país, que en algún tiempo, cuando las tasas de interés suban, no será posible. Pero ¿quién quiere entrar a invertir con esta incertidumbre? Solo se puede atraer inversionistas que buscan mayor riesgo, pero también mayor retorno que compense ese riesgo.

Todos los sectores evolucionan y tienen regulaciones perfectibles. Y claramente algunos merecen reformas de raíz, sobre todo donde no hay competencia, márgenes anormales o precios muy fuera de mercado. Pero eso se genera promoviendo inversión, poniendo un regulador astuto y activo, quitando trabas y dando predictibilidad.

El Perú es un país bendito, tiene todo para ser el país que más crece y que entrega el mayor bienestar a su población en el mundo. Pero increíblemente dejamos que la corrupción porfere casi todas las instituciones, y ya vemos dónde estamos. Por suerte hoy nos encontramos en pleno plan de limpieza, y no podemos dejar que quede algo sucio.

Una de las piezas claves para retomar el camino del desarrollo es dar predictibilidad, poner reglas de juego claras que duren en el tiempo, meter presos a todos los corruptos y corruptores, depurar el Estado de profesionales no calificados con agenda propia y generar instituciones que busquen la excelencia y el bien común.